

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

À LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Dictamen sobre reconocimiento de la Gran Logia de Venezuela.—La unión se impone.—Carácter de la Masonería.—Sobre el Congreso Masónico Hispano-Americano.—Cádiz Masónico.—Suelos.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Maestro Masón, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede á la Respectable Logia *Unión Masónica* de San Fernando la próroga que solicita, hasta 31 de Diciembre del corriente año, para poder constituirse como logia regular y perfecta.

Art. 2.º Comuníquese á la misma y demás cuerpos de la jurisdicción por medio del periódico oficial.

Sevilla 3 de Noviembre de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badía, M. M.

Nos Branlio Ruiz, Maestro Masón, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º La *Gran Logia Simbólica Independiente Española* acepta, con reconocimiento, las relaciones fraternales propuestas por la *Gran Logia de New South Wales*, en Australia.

Art. 2.º Para hacer más eficaces estas relaciones, propone como su representante cerca de esta Gran Logia al Venerable hermano Ricardo Etheridge y la ruego haga igual propuesta para nombrar al hermano que deba representarnos ante ella.

Art. 3.º Comuníquese á las Logias y Masones de la jurisdicción y cuerpos de nuestras relaciones, por medio del periódico oficial.

Sevilla 3 de Noviembre de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badía, M. M.

Nos Braulio Ruiz, Maestro Masón, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º La *Gran Logia Simbólica Independiente Española* reconoce á la Gran Logia del Gran Oriente Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, sin perjuicio del principio de jurisdicción exclusiva del Simbolismo.

Art. 2.º En su virtud, y para hacer más eficaces las relaciones entre ámbos Cuerpos, propone á dicha Gran Logia el cambio de Representantes, rogándola designe una terna de tres hermanos para elegir el que deba representarnos ante ella.

Art. 3.º Para que la misma pueda hacer igual elección se proponen los hermanos siguientes:

Braulio Ruiz y Ruiz
Joaquín Enríquez García
Enrique Lopez Lorencis

Art. 4.º Publíquese en el periódico oficial para conocimiento de las Logias

y Masones de la jurisdicción y Cuerpos de nuestras relaciones.

Sevilla 3 de Noviembre de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badia, M. M.

Secretaria del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaria, hasta el día 10 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Tres comunicaciones de la Gran Logia de los Estados Unidos de Venezuela (Caracas) acusando recibo de la circular referente á las elecciones de Gran Maestro y Dignatarios de nuestra Gran Logia, participando la elección de su Gran Maestro y otros oficiales y dando cuenta de la forma en que está constituida como cuerpo masónico regular.

Una idem de la Respetable Logia Firmeza núm. 22, de Cádiz, participando su último acuerdo respecto á la subvención del periódico EL TALLER.

Una idem de la Respetable Logia Verdad núm. 8, de Cádiz, adjuntando copia certificada de las comunicaciones cruzadas entre ella y otra Logia de la jurisdicción acerca del derecho que le asiste para entender en el expediente incoado contra un hermano, cuyo derecho reclamaba.

A la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la Honorable Logia Provincial de Barcelona, participando las alteraciones ocurridas en el último trimestre, en las Logias de su jurisdicción.

Dos idem de las Logias Luz de S. Fernando núm. 12 y Unión Masónica, ambas de S. Fernando, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 11 de Noviembre de 1884.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

Dictamen aprobado por la Gran Comisión de Gobierno sobre reconocimiento de la Gran Logia de Venezuela.

El ponente que suscribe ha visto la anterior comunicación y estudiado detenidamente la Constitución masónica decretada por el Gran Oriente de los Estados Unidos de Venezuela y sancionada el 16 de Junio del corriente año, en la cual nada se encuentra que sea contrario á los principios y fines de la Institución.

El hecho de haberse realizado la unión de la Masonería Venezolana por la fusión de los dos Grandes Orientes que antes existían, merece ser aplaudido por todos los masones, y no seremos nosotros los que escascaremos nuestros más sinceros y entusiastas aplausos á aquellos dignísimos hermanos, que con una abnegación verdaderamente meritoria, han sabido llegar á un acuerdo entre los diversos elementos que se disputaban el poder.

Nuestra especial manera de ser, los principios de derecho que sustentamos en orden á la separación de los Ritos y su peculiar jurisdicción y á la absoluta independencia del Simbolismo, no nos permiten aceptar como buena la organización especial de los Grandes Orientes, cuando las Grandes Logias Simbólicas no tienen toda la independencia necesaria para legislar, administrar y gobernar las Logias y ejercer sobre ellas y sus miembros el poder judicial, sin esperar la sanción de otros cuerpos, que conceptuamos extraños al simbolismo puro.

En la Constitución del Grande Oriente de Venezuela vemos que se respetan los derechos de la Gran Logia, en la que se reconocen atribuciones para legislar, conceder Cartas Patentes, supervigilar los trabajos de las Logias, sancionar las liturgias, etc., etc.; pero vemos también que el Grande Oriente se reserva el derecho de jurisdicción sobre el territorio y la facultad de desaprobar los

Estatutos y Reglamentos de los altos Cuerpos Constituyentes, entre ellos la Gran Logia, y respecto al poder judicial ésta no es más que un tribunal de primera instancia, cuyos fallos están sujetos á la aprobación de los tribunales de los grados 31 y 33 del Rito Escocés:

Esto no obstante, cree el que suscribe, que nuestra Gran Logia puede mantener relaciones oficiales con la Gran Logia de Venezuela, fundadas en el mutuo reconocimiento de sus respectivos derechos, esperando que con el tiempo la Masonería Simbólica será absolutamente independiente y libre en aquella República, como lo es en gran número de Estados de las Américas.

En su virtud, propone á la deliberación de la Gran Comisión de Gobierno el siguiente proyecto de Decreto:

Véase en la parte
oficial.

El ponente,
M. A. Lallave.

La unión se impone.

Es altamente consolador para los que amamos de veras la Institución masónica y anhelamos para ella días de prosperidad y bienandanza en esta patria querida, oír las voces que de todas partes llegan á nosotros clamando por la unión de los masones españoles. Al ver cómo el Jesuitismo extrema sus ataques á la Masonería en todos los terrenos á donde llega su influencia, y su influencia es hoy casi omnipotente y universal, hemos comprendido la necesidad de estar unidos para oponerle la irresistible fuerza de nuestro número y de nuestros ideales.

Somos muchos; acaso no exajeremos la cifra si la fijamos en 40,000 masones de todas las clases sociales. Tenemos hombres de Estado, Senadores, Diputados, Generales, Magistrados, Literatos, Banqueros, Comerciantes, Industriales y hombres de todas las profesiones y de todas las categorías. Existen Logias Masónicas en todas las capitales y po-

blaciones de alguna importancia, y á nuestro lado están y en nuestra iglesia comulgan, por más que en ella no estén inscritos, todos los que aman el orden y prosperidad de la patria, la civilización y progreso de la humanidad.

Porque éstos son nuestros ideales dentro del terreno en que se mueve nuestra Institución como *escuela filosófico-moral*. No somos ni pertenecemos á partido alguno político ó á secta religiosa determinada, ni aún siquiera constituimos una Sociedad de Beneficencia, en el sentido estricto de la palabra; somos más que todo eso, pues nuestra aspiración es unir á todos los hombres en un común pensamiento concretado en esta sentencia: hacer el bien en todas sus manifestaciones. ¡Sublime aspiración, magnífico ideal! que coloca á nuestra Institución al frente de todas las asociaciones humanas ordenadas á procurar el perfeccionamiento y bienestar de los hombres.

Mas, ¿de qué nos sirve todo esto, si á pesar de nuestro número y representación social somos impotentes por nuestras divisiones para realizar tan nobles propósitos? ¿De qué nos sirve que tengamos en nuestras leyes una común declaración de principios, si luego discrepamos en los medios de hacerlos triunfar, ó lo que es peor, no nos ocupamos de ellos, porque gastamos nuestro tiempo y nuestras fuerzas en cuestiones interiores de familia, dejando el campo libre á nuestros enemigos para que nos desacrediten y ultrajen en público, al mismo tiempo que se aprovechan de nuestras distracciones para propagar sus ideas?

Esto, por fortuna, lo vamos comprendiendo todos y en la conciencia de todos está que, ó tenemos que vivir unidos y en paz unos con otros, ó ha llegado el caso de cerrar nuestros templos y abandonar nuestra bandera y retirarnos á nuestras casas á llorar nuestras miserias. Nadie quiere esto, pues aún no se ha extinguido en el corazón de los masones españoles la fé en los dogmas de la

Fraternidad, y esta fé es la que nos hace levantar nuestra voz y decir con ansiedad: ¡Unámonos, hermanos!

Si; esto es lo que está pasando. Los órganos que la Masonería española tiene en la prensa y que son el eco fiel de las aspiraciones de todos, se ocupan preferentemente de este tema, que EL TALLER, el más modesto de todos, ha venido tratando desde 1880, y que *La Reforma*, ilustrada publicación del hermano Figueroa ha desarrollado con su peculiar criterio, en muchos y bien escritos artículos, así como *El Triángulo* de Cádiz en sus ilustradas columnas. Dos nuevos periódicos masónicos, consagrados á la defensa de los intereses generales de la Institución, han continuado nuestra campaña en pro de la unión, reflejando en sus notables escritos el sentir y los deseos, no sólo de sus redactores, sino de numerosas agrupaciones que representan.

La España Masónica escribe en su número de Octubre lo siguiente: «Todos unos y cumpliremos nuestra misión; de otro modo seguiremos siendo eternos cantores de hermosas ideas, que escuchan perderse sus voces en dilatados espacios, sin que haya nada que les indique haber tropezado al fin con la correspondencia apetecida.» Muy bien dicho, y por nuestra parte conformes de toda conformidad.

Otro colega más reciente, con todo el ardor de la juventud no gastada en las luchas sin éxito, y con todo el entusiasmo que comunica una fé ardiente y un amor profundo á todo lo que tienda al prestigio de la Fraternidad, *Cádiz Masónico*, viene al estadio de la prensa á luchar por la unión de los masones españoles, escribiendo en su programa párrafos tan notables como éste:

«Está en la conciencia de todos los masones, que prescindiendo de particulares intereses, todo lo sacrifican al bien de nuestra civilizadora Institución, el firme convencimiento de que ha sonado ya la hora en que los masones españoles, dejando á un lado cuanto se oponga á la

completa realización de los sublimes principios estampados en la gloriosa bandera de la Masonería universal, y al grandioso fin que esta se propone, procuren llevar á cabo esa unión tan verdadera como armónica, que por desgracia aún no existe en el seno de la masonería española, si bien es cierto que todos la desean por considerarla como el medio más seguro é indispensable para que tenga dicha Institución en nuestro país toda la fuerza que necesita para reñir con el error la última batalla y hacer triunfar gloriosamente sus bellos y sublimes ideales.»

Luégo en un artículo *ad hoc* con la rúbrica *Unión, unión sobre todo*, termina con las siguientes frases: «La unión está en la conciencia de todos y sólo falta que la práctica ponga en ella su sello. En aquello á que nuestras fuerzas alcancen, ayudamos la obra; que si no lo conseguimos, nos quedará siempre la firmísima creencia de que cuanto hubo que hacer, hicimos; y si, como debe ser y será, la unión se realiza, ni más gloria ni más ventajas, ni más beneficios que ese podíamos desear.»

Estos testimonios de la prensa masónica más independiente, unidos al clamor general que de todas partes se levanta y cuyos ecos se repiten aún en los más elevados centros de la Masonería, son una demostración elocuentísima de que la unión de los masones españoles, hágase en una forma ó en otra, se impone á la voluntad de todos por la necesidad de las circunstancias, por la fuerza de la idea y por el prestigio de la Institución. Hay dificultades para verla prácticamente realizada, existen diversos y hasta opuestos proyectos para ello, no importa; la idea es poderosa para salvarlo todo y no está lejano el día en que todos nos abracemos y nos digamos, *todos somos unos*.

Carácter de la Masonería.

Mucho se ha escrito para dar á conocer á los profanos lo que es la Masonería, sus prin-

cipios, sus fines, sus constantes aspiraciones y los medios que tiene para realizarlas. Pero sea debido á que nuestros escritos tienen poca circulación, ó á que las preocupaciones del vulgo ignorante, alimentadas por la calumnia de nuestros enemigos, son más poderosas que nuestras razones, es lo cierto que aún se tienen ideas exajeradamente erróneas acerca del carácter y tendencias de la Institución masónica. Una vez más vamos á ocuparnos de este asunto con toda la claridad y precisión posibles.

¿Qué es la Masonería? —Una escuela filosófico-moral, en la que sus miembros, unidos por el amor fraternal, se dedican al estudio de las cuestiones científicas, especialmente las que se refieren á la ciencia de las costumbres, con el fin de conocer y cumplir en la vida los deberes que el hombre tiene para con Dios, para con sus prójimos y para consigo mismo.

Estos fines, es verdad, pueden alcanzarse fuera de la Masonería, y sin estar afiliado á ella ni frecuentar sus asambleas, puede cualquiera adquirir esos conocimientos tan necesarios para realizar el fin humano. Pero la Masonería tiene la ventaja de ser una escuela mutua, en la que sus discípulos se instruyen mutuamente poniendo cada cual al servicio de los demás sus luces y experiencia personal. El espíritu de asociación, entre ellos consagrado por una formal y solemne promesa de honor, de á sus relaciones una fuerza poderosa para que la educación sea más eficaz, más duradera y más práctica, pues cada masón debe ver en su hermano un maestro, un ejemplo y un censor de su vida. En las Academias, Universidades, Institutos y Colegios, donde también se estudian esas cuestiones, las relaciones entre maestros y discípulos, y de éstos entre sí, son transitorias y sólo duran el tiempo que fijan las leyes para la terminación de la enseñanza, la que por otra parte reviste un carácter puramente especulativo. Pero esto no basta para que el hombre sea perfectamente instruido para toda buena obra en la esfera puramente humana: se necesita para ello el compromiso mutuo de comunicarse unos á otros sus impresiones, alentarse en el cumplimiento de sus deberes, vigilarse para no caer, y corregirse cuando se ha caído; y esto sólo puede hacerse dentro de nuestra Institución.

¿Cuáles es el programa de la masonería? —Lo resumiremos en estos tres puntos fundamentales:

La creencia en un solo Dios, causa primera de todo lo que existe.

El amor á la patria, á la familia y á la humanidad.

El respeto á los derechos de los demás.

Estos principios, convenientemente aplicados á las relaciones de la vida, constituyen para el verdadero masón la regla de su conducta, la cual cumplida hace de él un hombre perfecto en sí mismo y útil á los demás.

Así, conociendo que hay un Ser Supremo por cuya voluntad existe, Inteligencia Suma que todo lo vé, Providencia que todo lo gobierna y Justicia eterna que todo lo corrige, el masón lo consagra los sentimientos más puros de su corazón, le venera en el santuario de su conciencia, le adora en sus obras y le honra en el cumplimiento de sus deberes, llenando así la misión que Dios le ha fijado en este mundo.

El amor a la patria le obliga á velar por sus intereses, promover cuanto tienda á su prosperidad, cultivar la paz y el orden entre todos y sacrificarse por ella cuando la ocasión le exija.

El amor á la familia le lleva á ser buen padre, buen esposo, buen hijo; cuidar de los suyos para dirigirlos desde los primeros años por las sendas del deber y de la virtud, para que sean útiles á sí mismos y a los demás; dar ejemplo á todos de honestidad en sus actos y palabras, de fidelidad en el cumplimiento de sus compromisos, de moderación en el uso de los bienes materiales de la vida, haciendo así del hogar un santuario donde reine el amor, la paz, el orden y la virtud.

El amor á la humanidad le conduce á mirar á todos los hombres como hermanos, sin distinción de razas, castas, nacionalidades, ni categorías sociales, procurando el bien de todos con abnegación y desinterés.

Y si á esto añadimos el respeto á los derechos de los demás, tendremos completo el cuadro de los deberes masónicos y sellado el magnífico programa de nuestra Institución.

Hagamos otras preguntas:

¿Es la Masonería una sociedad política? — Absolutamente nó. La Masonería, como tal escuela filosófico-moral, no tiene ideal político determinado, no se ocupa de cuestiones que directamente atañen á la política, ni sus adictos pertenecen á partido alguno determinado. En sus Logias hay hombres de todas las opiniones y de todos los partidos, monárquicos y republicanos; conservadores, fusionistas, izquierdistas y demócratas de todos los matices, y todos se respetan, se consideran y se aman. Los que suponen en la Masonería fines políticos, no la conocen ó proceden de mala fé. Basta decir que al frente de la Masonería están el Emperador de Alemania y sus hi-

jos, el rey Oscar de Suecia y los príncipes de la sangre, el príncipe de Gales en Inglaterra, el rey de los Países Bajos, el rey Humberto y su hermano en Italia, y en España hombres de Estado que han sido ministros, senadores, diputados y altos funcionarios de la Monarquía.

¿Es la Masonería una religión?—Tampoco; para ella la conciencia humana merece profundísimo respeto; la tolerancia religiosa es uno de sus principios más claramente consignados en sus leyes, y sin juzgar ni definir quién tenga razón en esa eterna lucha del dogma, admite en su seno con igual aprecio al católico y al protestante, al judío y al mahometano. Ni les exige la adjuración de sus credos respectivos, ni les impone confesión de fe alguna. Sólo una cosa demanda de ellos, que se respeten mutuamente y respeten los derechos de la conciencia libre, condenando toda clase de imposiciones, vengán de donde vinieren.

Una última pregunta nos permitimos hacer:

¿Es la Masonería una sociedad secreta?—En otros tiempos podía dudarse de la contestación á esta pregunta, hoy nó. Su historia, sus leyes, constituciones, estatutos, reglamentos, liturgias, hasta almanaques, se venden públicamente en las librerías. Sus numerosos periódicos pueden ser leídos por todos; los diarios políticos, entre ellos *El Siglo Futuro* se han ocupado de nuestras cosas con tanta abundancia de datos, que muchos masones no han estado tan enterados, como ellos han demostrado estarlo. Actualmente se está publicando en Barcelona un magnífico Diccionario Enciclopédico de la Masonería, en el cual todo el mundo puede estudiar nuestra historia, ritos, palabras, leyes etc., etc.

Por otra parte, ningún secreto es para nadie la existencia de Logias masónicas en todas las capitales y poblaciones de alguna importancia; las autoridades gubernativas saben dónde los masones se reúnen y con qué fines se reúnen, y jamás se les ha negado la entrada en nuestros templos, cuando han querido visitarlos; autoridades y funcionarios públicos ha habido, que han sido grandes dignatarios en la orden, presidentes de Logias ó simples miembros de ellas.

¿Dónde están, pues, los secretos de la Masonería? En la mala voluntad de sus adversarios, que quieren con ellos asustar á las gentes, presentándonos como seres maléficos que aborrecemos la luz para dedicarnos á actos nefandos y tenebrosos planes de disolución social. ¡Ah! no tenemos *Monita secreta*, ni clausuras conventuales que impidan á nadie enterarse de nuestra organización, de los fines que proseguimos

ni de los medios para alcanzarlos. No somos jesuitas, ni monjes; somos hombres libres y amantes de la humanidad y no estamos reñidos con la sociedad, cuya civilización y progreso amamos. Somos hombres honrados, y como tales buscamos la luz.

Concluyamos diciendo con *La Época*:

«El secreto de la Masonería consiste hoy en que no tiene ninguno.»

Sobre el Congreso Masónico Hispano-Americano.

No vamos á cuestionar acerca de la necesidad de un Congreso de esta clase, ni tampoco nos permitimos dudar de su utilidad ni de las ventajas que reportaría á la Masonería Hispano-Americana la solución de las cuestiones que en él se han de debatir. Sobre estos puntos estamos perfectamente de acuerdo con el informe dado por la Comisión de Relaciones exteriores de la Gran Logia Unida de Colón y Cuba al presentar la proposición, que tuvimos la honra de insertar en nuestro número anterior.

Permitánnos, sin embargo, los autores de la proposición, la Comisión informadora y todos los hermanos que la han aprobado, que deducamos de su realización.

Si sólo se tratase de las Grandes Logias Independientes, que existen en España y en las Repúblicas Hispano-Americanas no dudáramos que todas aceptarían con júbilo el proyecto, y contribuirían con entusiasmo á que llegase á ser una feliz realidad. Acaso también se llevaría á cabo, contando con el consentimiento de otros Cuerpos Soberanos, que no son Grandes Logias, y sin embargo, gobiernan Logias Simbólicas en América. Pero, ¿se puede contar con la aquiescencia de los Grandes Orientes peninsulares? ¿Podemos formarnos la halagüeña ilusión de que aceptarán la invitación y concurrirán con el compromiso de atacar las resoluciones que con carácter obligatorio para todos se tomen en el Congreso? Quisiéramos hacernos esa ilusión; y sobre todo desearíamos que las cosas sucediesen así, pues sería un modo práctico y eficaz para establecer la armonía entre los Centros masónicos de España y de éstos con la Masonería americana, y llegar de este modo á un feliz acuerdo, de reconocida utilidad para todos. Pero no queremos vivir engañados anticipadamente; creemos que los tres Grandes Orientes españoles, no acudirán al Congreso.

Prescindamos de los recelos y escrúpulos que

pueda crear en su ánimo el origen de la proposición; prescindamos también de las pretensiones que mantienen á gobernar Logias simbólicas en Cuba en frente de los derechos incuestionables de la Gran Logia Unida, y limitemos nuestras observaciones á la Masonería peninsular. Estimamos perfectamente convencidos de que un acuerdo, que tenga por objeto no ya la fusión de esos tres Centros en uno sólo, sino el reconocimiento mutuo de sus derechos, es imposible entre ellos. Y si ese acuerdo no existe previamente, es inútil esperar que acepten la invitación: para esto sería preciso que estuviesen dispuestos á someter al arbitraje de un Congreso de ese género las cuestiones de derecho entre ellos existentes, y como quiera que siempre que los masones españoles se lo han pedido, han dado una rotunda negativa, no es de esperar que ahora consientan. No es la primera vez que en España se ha tratado de la celebración de un Congreso masónico con el fin de dilucidar en él las pretensiones de unos Cuerpos y conseguir la fusión en uno de ellos ó que desaparecieran simultáneamente los tres para crear con sus restos uno solo, y siempre se ha encontrado una oposición sistemática en ellos, por creer que la aceptación de un Congreso en que se discutiesen sus derechos jurisdiccionales implicaba la duda de su perfecta regularidad. Lo que no han conseguido los masones españoles, ¿lo conseguirán los americanos? Creemos que no.

Hé aquí por qué tememos que no prospere la sabia y prudente proposición aprobada por la Gran Logia Unida; porque si, en efecto, no asisten al Congreso los tres Grandes Orientes peninsulares, no se consignará uno de los fines principales, que es fijar los límites jurisdiccionales de las potencias masónicas hispano-americanas y las relaciones intermasónicas de los diversos ritos.

Repetimos que la idea nos agrada muchísimo y estamos dispuestos á secundarla con todo nuestro escaso valor, pero tememos fundamentalmente que no llegue á realizarse. ¡Ojalá nos equivoquemos!

Cádiz Masónico.

Hemos recibido el primer número de esta notable *Revista masónica mensual* que han principiado á publicar nuestros hermanos de Cádiz, y no sabemos qué aplaudir más, si la forma elegante en que viene presentado, ó el buen sentido con que está escrito, ó el entusiasmo masónico que revela en sus redactores y

promovedores. Siempre hemos tenido una elevada idea de la Masonería gaditana, cuyos ilustres miembros, por su formalidad, orden en los trabajos, fé en los principios de la Fraternidad y celo por sus intereses, pueden servir de ejemplo en estos tiempos en que tan poco abundan esas virtudes. Hoy tenemos nuevos motivos para confirmarnos en nuestra opinión con la lectura de *Cádiz Masónico*, que hemos saboreado con verdadera fruición. Y no es porque venga á sustentar el mismo programa que nosotros sustentamos, y á prestarnos su valioso concurso en la lucha que venimos sosteniendo en pro de la unión y regularidad de la Masonería española, sino porque vemos en el ilustrado colega una elevación de miras tan notable, un criterio tan racional y una forma tan cortés en la manera de tratar las cuestiones, que no podemos menos de augurar un éxito feliz en la campaña emprendida. En la defensa de los derechos de nuestra Gran Logia, que hace el *Cádiz Masónico*, no verán nuestros leales adversarios aquel espíritu exclusivista y aquellas tendencias ambiciosas de predominio universal, que más de una vez han echado en cara, aunque siempre con notoria injusticia, á los inspiradores de EL TALLER.

Enviamos nuestros mas sinceros aplausos á la muy Honorable Logia Provincial de Cádiz, de quien es órgano oficial el apreciable colega, á quien saludamos cariñosamente, deseándole mucha prosperidad y larga vida.

SUELTOS

Algunos colegas masónicos han hecho indicaciones acerca de una causa criminal, que se ha intentado contra la Masonería en uno de los Juzgados de esta ciudad. Nos abstenemos por completo de hablar de este asunto y aconsejamos á todos la mayor prudencia, pues estando pendiente de los tribunales de justicia, á ellos debemos dejar su solución, que esperamos sea tan favorable á los intereses de la Fraternidad en España, como nuestros enemigos no podrian esperar. Damos gracias, sin embargo, á nuestros amigos y hermanos, que de todas partes nos han mostrado sus simpatías en este conflicto.

Han sido reconocidas por nuestra Gran Logia las de *New South Walles (Australia)* y la del *Gran Oriente Nacional de Venezuela*, con las que se han establecido relaciones oficiales y el consiguiente cambio de Representantes.

Tomamos de *El Triángulo de Madrid*:

La Voz Montañesa, de Santander, publica el siguiente suelto:

«*El Siglo Futuro* dice que existen gran relación y correspondencia entre la resolución del rey Leopoldo y la actitud de las Logias, á que pertenece en cuerpo y alma el rey de los belgas.

Pues más vale que esa relación exista entre el rey y las Logias, que no entre el rey y las sacristías, como sucede en otras partes.

Al menos las Logias no aconsejarán nada que sea contrario á la libertad, á la ciencia y á la civilización.

Las tres cosas que más aborrecen los buhos del ultramontanismo.»

Muy bien dicho, pero muy bien.

¡Choque usted, compañero!»

Unimos nuestros aplausos á los del colega, felicitando á *La Voz Montañesa*, por la brillante defensa que en pocas líneas ha hecho de la Masonería.

La primera Logia de gente de color fué fundada en Boston en el año de 1775, por el príncipe de Hall y otros 14 negros; en 1784 esta Logia adquirió una base sólida con el príncipe Hall por primer oficial, el cual en 1797 constituyó la primera Logia africana en Filadelfia. El 20 de Diciembre pasado, la Gran Logia de Massachusetts, que tiene por título *El Príncipe Hall*, nombre de su fundador ya dicho, tuvo en Boston su Asamblea general anual, en la que el Gran Maestro Thomás habló largo tiempo del progreso que han hecho en el dominio de la instrucción. Durante los años de 1865—1870, había en la Unión 4239 escuelas con 247,333 discípulos, de las cuales 1324 escuelas fueron sostenidas enteramente por la gente de color. En 1879 este número aumentó hasta 14,174 escuelas con... 700,366 discípulos.

Hé ahí lo que hacen los masones.

Y sigue:

La Asociación benéfica masónica del Illinois Central, cuyas oficinas se encuentran en Mattoon, ha pagado de 179 á 180 bonos, que han importado pesetas 32,120,50 céntimos. El estado de dicha asociación es sumamente satisfactorio y la dirección de sus negocios afecta un carácter prudente y progresivo.

En Bezanzon (Francia) se ha constituido por iniciativa del P. Severy una *Liga de gentes honradas* (II) para contrarrestar la deshonestidad de los masones. Entre los medios propuestos para este fin hallamos los siguientes: «comprometerse á no ser masón, decir todas las maña-

nas en ayunas el Credo romano, rezar salves y ave-marias al medio día y... á no hacer *bancarrota fraudulenta*.» Esta última cláusula es importante, sobre todo despues de aquella célebre bancarrota del Banco Católico de Francia, y el fundador de la Liga debía conocer muy bien á sus compinches de honradez, cuando los impone esa condición. Es mucha la honradez de esas honradas gentes.

Diremos á nuestro estimado colega *El Triángulo de Cádiz*, que al reclamar para nuestro periódico la prioridad en la publicación de la bellísima poesía *A la labor*, que aquél tomó de *La Adelfia*, teníamos una razón poderosa, cual era la de haberla oído nosotros mismos leer al querido hermano Ricardo Solier de la Respetable Logia *Patricia* de Córdoba en la solemne instalación de *La Estrella Flamígera*, cuyo hermano, accediendo á nuestro ruego, se prestó á que la publicásemos, como lo hicimos, con su firma. Ahora, si el Sr. Triay reclama la paternidad del trabajo, entiéndase con el hermano Solier, á quien dejamos la contestación.

Respecto á *La Luz*, debemos decir que no hemos tenido el gusto de verle por nuestra redacción, pues de otro modo hubiéramos correspondido, como acostumbramos con todos los colegas que nos honran con el cambio. De aquí en adelante recibirá nuestro periódico.

Hemos recibido un magnífico folleto redactado por el Consejo de la Orden del *Gran Oriente Lusitano Unido* contestando de una manera contundente á la Enciclica papal *Humanum genus* contra la Masonería. Mucho se ha escrito refutando de diversos modos las injuriosas y calumniosas imputaciones de este documento, que en todas partes ha levantado enérgicas protestas de los que se ven juzgados y condenados de una manera tan injusta, sin haberles oído siquiera; pero el escrito que nos ocupa es de lo mejor que hemos leído, por su fondo, forma é intención. Esto nos sugiere la idea, que ya en otra ocasión hemos apuntado, de coleccionar en un libro los diversos trabajos de reconocido mérito que sobre el asunto se han escrito en España y otros países. Este libro sería un magnífico regalo de pascuas á los señores obispos que han repetido en sus pastorales las excomuniones contra los masones.

Acusamos recibo de la atenta carta que nos ha dirigido nuestro querido hermano Carlos K. Ruiz, el director de *La Gran Logia* del Distrito federal de México, consultando nuestra opinión sobre un punto delicado de jurisprudencia masónica. Por falta de tiempo no podemos tratar este asunto en el presente número, que merecerá nuestra preferente atención en el próximo.

Sevilla.—1884.